

# FUERZAS POLITICAS Y HECHO REGIONAL

Continuamos en este número nuestro informe sobre las fuerzas políticas que operan en La Mancha. Las preguntas siguen siendo analogas a las hechas en el caso anterior: opinión ante el hecho regional, viabilidad de éste en la Mancha, capacidad de politización de las gentes de nuestra región, estructura actual de los diversos partidos, número de militantes, localidades en las que se hallan asentados. Todos los grupos políticos consultados de Coordinación Democrática han mostrado una notable reticencia a la hora de dar datos y cifras, dado el estado de semilegalidad no querida en que se hallan todavía; habrá que esperar a las anunciadas elecciones de mayo de 1977 para saber cuál es en realidad la capacidad de convocatoria de los diversos partidos políticos y su asentamiento entre nosotros. Si vale como muestra, tomemos dos botones: en las elecciones de febrero de 1936, últimas del régimen anterior a Franco votaron a

las derechas y el centro del 30 al 35 por ciento en Cuenca, del 35 al 40% en Ciudad Real y Guadalajara y del 40 al 45% en Toledo y Albacete. Por su parte, en las últimas elecciones legislativas de septiembre de 1971 para elegir procuradores por el tercio familiar, el grado de abstencionismo (es decir, y con los naturales márgenes de error, de potenciales opositores o desinteresados por la política del franquismo) fue el siguiente: menos del 39% —o sea, hubo más de un 61% de votos sobre el total— en Cuenca, y Toledo y del 40 al 54% en las demás provincias de la región. El hecho destacable en esos 35 años que median entre las dos elecciones es la reversión de Cuenca: de ser la más potencialmente desafecta a las fuerzas conservadoras a ser uno de sus bastiones más seguros. El hecho es sociológicamente muy interesante y habrá que tratarlo con detenimiento en algún número de EL BANZO. Vayamos con las opiniones:

**JOSE MARIA GIL ROBLES Y GIL DELGADO (FPD):** “Los manchegos deben tener conciencia del vacío que actualmente impera en la región, de su aletargamiento”.

“Sobre el regionalismo las posiciones de nuestro partido siempre han sido muy claras. Ya en un libro que publicamos en 1964, “Cartas del pueblo español” (entonces con el nombre de Democracia Social Cristiana) pedíamos autonomía para las diversas regiones españolas. Más tarde, en 1971, cuando se convocaron las primeras jornadas demócrata cristianas pedimos, junto con los demás partidos que componen el equipo demócrata cristiano del Estado español (Partido Popular Democrático Andalúz, Unión Democrática del País Valenciano, etc) abogamos por un federalismo como forma constitutiva del estado español.

Este federalismo entendemos que tendría que ser similar al de la República Federal Alemana, en el que cada pueblo, cada región se diese su propia Constitución. En este orden de cosas nos oponemos a la futura existencia de regiones de primera y segunda ca-

tegoría, unas siempre a remolque o a merced de las otras.

Hay quien dice que el poder central sólo ha atendido las demandas autonómicas en tanto en cuanto estas han sido presentadas de una manera agresiva y virulenta. Esto es solo parcialmente cierto, porque está claro que el poder central ha atendido con mayor solicitud las reivindicaciones catalanas, que por lo general nunca se han presentado de una forma violenta, sino de un modo pacífico.

Hay que entender las diferentes regiones de acuerdo con el grado de voluntad autonómica que entre ellas existe, y también de acuerdo con lo que son sus notas distintivas. En este orden de cosas es evidente que son muy diferentes los casos de, por ejemplo, Galicia y Andalucía, y los de Aragón y Canarias, en unos casos con diferencias de cultura y lengua, en otros con diferencias estructurales



JOSE MARIA GIL-ROBLES Y QUIÑONES (PADRE DE NUESTRO ENTREVISTADO) ES UNA DE LAS GRANDES FIGURAS DE LA DERECHA DEMOCRATICA ESPAÑOLA

económicas. Pero es evidente que la autonomía sólo será posible en la medida que sea la muestra de una presión popular auténtica en su favor.

Es evidente que el peligro de los regionalismos indiscriminados, creados algunos un poco artificialmente, es grave. El equipo demócratacristiano del estado español lo tratará en su próxima reunión, pero partiendo de la base de que no nos gusta el modelo italiano con sus regiones autonómicas que en el caso español no contribuiría